

Y ya hace más de un año...

por

ÓSCAR CARRIÓN LOSTAL
(IES Valdespartera, Zaragoza)

No es el título de una canción, aunque bien lo podía ser... En el último artículo que dedicamos a Ángel Ramírez en esta revista fue en el número 14 del mes de enero de 2017 «La ilusión y la libertad de la enseñanza de las matemáticas de Ángel» lo terminamos con la letra de la canción *Días de Escuela* del grupo de rock español Asfalto, la cual describía algunos de los hábitos en la escuela que tuvieron lugar durante la época de dictadura que nos tocó vivir, sufrir o ser cómplices, con lemas como «la letra con sangre entra», y cómo el alumnado de esa época en general, con la opresión que sufrían, tanto dentro como fuera de las escuelas, no deseaban más que la libertad...

No debemos olvidar el pasado, ya que es el que nos hace reflexionar y comprender el presente y futuro más inmediato, es por ello, que una vez que ya ha pasado más de un año del fatídico accidente que se llevó la vida de Ángel y de su compañera, quería recordarle, *una vez más* (eso sí que es el título de una canción), como amigo suyo y compañero, además de aprovechar de nuevo la ocasión para realizar un recordatorio de su forma de trabajo, en el día a día en el aula, que desde el Grupo de Trabajo Aula Libre de Huesca, os invitamos a imitar.

Ángel anotaba día a día, toda la programación de aula en un cuaderno, donde indicaba los apartados:

- *Previsión*: contenidos que tenía previsto dar ese día a sus alumnos en el aula.
- *Desarrollo*: aspectos matemáticos que han surgido durante la clase y reflexiones sobre su trabajo como docente, donde tenía en cuenta si le seguían o no las explicaciones, en qué tenía que incidir, cuántos entregaban los trabajos, qué opiniones tenían los alumnos sobre el desarrollo de sus clases, incluso cómo se encontraban sus alumnos (si eran receptivos o tenían problemas en su entorno, etc.) para asimilar o no los contenidos previstos.

Aquí tenéis algunos testimonios de sus alumnos, los cuales expusimos en las Jornadas de hace un año y que hablan por sí mismos:

Ocho y treinta y cinco de la mañana. El timbre ha sonado ya hace unos minutos pero seguimos solos en el aula. Luego que no se cague en el timbre cuando le interrumpa la explicación...

Cuatro años con Ángel como profesor y siempre la misma imagen cuando entra en la clase: con su camisa a cuadros, su cuaderno y su estuche bajo un brazo y el enorme y viejo proyector en el otro. Con su particular «Buen día» se excusa diciendo que se había olvidado de las gafas y ha tenido que volver a buscarlas.

Nos pregunta casi uno a uno qué tal estamos y cómo ha ido el fin de semana y nos recuerda que hoy toca corregir el repaso de ideas de la semana pasada (una especie de examen, pero sin nota y sin presión).

A mitad de la explicación de uno de los problemas se caga en la pena negra porque no le estamos entendiendo y es la octava vez que la repite. Pero es normal, ya que otros profesores no lo explicarían así, es lo que tiene no estar acostumbrados a pensar tanto.

Para cuando queremos darnos cuenta lleva diez minutos fuera de la explicación pero se sorprende al ver que todos estamos atentos, escuchándole: «Si es que yo tendría que haberme abierto un bar de tertulia y no ser profesor, discutiendo siempre con los alumnos».

Antes de que suene el timbre nos entrega una hoja de deberes, escrita a mano, como la mayoría de las suyas. Siempre con problemas en el «ordena»...

Este sería un día cualquiera con Ángel como profesor. Y así lo veían sus alumnos:

Ahora tenemos diecisiete años, dieciséis la vez que nos despedimos. Era *un hombre de ciencias*, así que le gustará saber que esos cuatro años que pasamos con él fueron un cuarto de nuestra vida. Cabe mencionar que hasta los ocho años nuestra memoria no era clara, y eso dice mucho de cómo le recordamos.

Cuando le conocimos teníamos doce años, una mente influenciada y unas hormonas rebeldes. En aquel momento, para nosotros el instituto era una aventura, no teníamos ninguna asignatura favorita y por supuesto, muchos de nosotros no teníamos ninguna impresión sobre las matemáticas. Él cambió eso.

Ángel, como hemos mencionado antes, era una persona de ciencias o eso creíamos nosotros por su profesión. Pero cuando hablaba podíamos notar su pasión por la poesía, la arquitectura, la pintura. Era un mentor, una persona culta y llena de sabiduría y que aún así trataba a todos como iguales, incluso a nosotros, unos adolescentes prepotentes que muchas veces no le tratamos con el respeto que se merecía.

Nos consuela saber que hace un año le honramos con una gran despedida, hace un año despedimos a *un gran mentor* y este año despedimos a *una gran persona*, de manos grandes que estrechaban manos más pequeñas mientras decía buen trabajo, tan serio y orgulloso que de verdad te creías merecedor de sus elogios, *una persona abierta*, que nos llevaba a exposiciones de arte siendo profesor de matemáticas, alguien merecedor de recordar y respetar, para nosotros sus alumnos. Ángel siempre será el hombre de la bicicleta, la boina y la sonrisa a primera hora de los lunes.

Es por ello, que durante el desarrollo de la programación de nuestros cursos o grupos asignados, seamos conscientes, que al igual que nosotros no todos los días nos encontramos igual, debido a diferentes motivos, y eso influye a la hora de dar nuestras clases (muchas veces todos nosotros hemos salido alguna vez de dar una clase y hemos reconocido que no hemos estado a la altura...), igual les pasa a nuestros alumnos, no siempre se encuentran igual de receptivos, es por tanto, que debemos buscar diferentes estrategias para intentar que nuestros alumnos aprendan, y para ello les tenemos que sorprender constantemente a poder ser, integrando juegos, diferentes lecturas, las nuevas tecnologías, etc., para llamar su atención y despertar su curiosidad, de tal manera que su proceso de enseñanza-aprendizaje sea lo más óptimo posible.

¿No os ha ocurrido, salir de un examen, en vuestra etapa estudiantil, con la sensación de poderlo haber hecho mejor?, o ¿no habéis tenido un mal día durante la realización de un examen, que os ha llevado a sacar una mala nota?, pues esto mismo les puede ocurrir a nuestros alumnos, ¿les suspenderíamos sin más, sin hablar con ellos previamente, y buscar una justificación o solución a lo que ha ocurrido?, yo creo que no.

El proceso de evaluación de un alumno, olvidándonos de la burocracia de indicadores, estándares, etc., que tanto les sirve a la Administración, para apoyarnos o desprestigiarnos cuando tiene lugar una reclamación por parte de un alumno o de sus padres a una nota de evaluación que hemos puesto, consiste en la observación diaria del mismo, anotando en un cuaderno su seguimiento, y teniendo en cuenta todos los aspectos de su proceso de enseñanza-aprendizaje, y el de todo el conjunto de la clase, tal como ha realizado Ángel durante todos sus años como docente.

Imaginaros dar una clase hoy en día de matemáticas sin calculadora, sería impensable, ¿no?, (ya sé que habrá muchos de vosotros, que por acuerdo de departamento no se autorizará su uso y más en exámenes, según los tópicos que se ven, ¡sorprendente!, pero ocurre, ¿a que os ha pasado a alguno de vosotros?), lo que tenemos que hacer no es prohibirla, sino enseñar su uso, ya que muchos de nuestros alumnos no saben usar su calculadora, de ahí que sería recomendable invertir tiempo de nuestras clases en enseñarles a cómo usar la calculadora. Además, poco a poco, deberemos acostumbrarnos al uso del móvil dentro de clase, ya que hay aplicaciones que favorecen el aprendizaje de nuestra materia, como Geogebra, etc., lo único que tenemos que transmitir a nuestros alumnos y enseñar, es a hacer un uso racional del mismo.

¿Se ha conseguido no traer el móvil a los centros para evitar su uso?, claro que no, ¿quiénes son los primeros que defienden que los alumnos lleven móvil al centro, donde es válida cualquier excusa?, por supuesto sus padres, aunque saben que en muchos de los Reglamentos de Régimen Interno de los centros, está prohibido su uso. Ya que *no se puede ir a contracorriente* de lo que ocurre en la sociedad en la que vivimos, vamos a aprovecharnos, como docentes que somos, de su uso racional en las aulas y en beneficio de la materia que impartimos, y englobarlo dentro de las metodologías activas que tienen lugar dentro del aula.

Para terminar este homenaje a Ángel, como buen *rockero* (así me llamaba cariñosamente) quería terminar con un fragmento de la letra de la canción *Una vez más* del grupo de rock aragonés La Verdad: «Una vez más intento caminar, por los senderos de libertad, pero siempre uhh uhh, la misma piedra, me hace tropezar, una vez más, una vez más...»

Estimado y querido amigo espero que sigas tu lucha estés donde estés, nosotros, los que te apreciamos y te queremos, y hemos compartido tanto contigo, seguimos con la nuestra.